

UNIVERSIDAD
AUSTRAL



Observatorio del Desarrollo Humano y la Vulnerabilidad

Instituto de Ciencias para la Familia



CIENCIAS
PARA LA FAMILIA

Informe para prensa

Natalidad y cambios demográficos Radiografía de una Argentina Federal

Consideraciones sobre el derrumbe de los nacimientos
y la valoración de la familia

Sobre las autoras:

Dra. María Dolores Dimier de Vicente

dvicente@austral.edu.ar

Doctora en Humanidades (Universidad de Navarra, España), Magister en matrimonio y familia (UNAV), Licenciada en organización y gestión educativa (U.Austral), Técnica en Orientación Familiar (U.Austral).

Decana del Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad Austral. Profesora titular – nivel I de la Universidad Austral. Docente e Investigadora, especialista en temas de envejecimiento y nuevas longevidades.

Dra. Lorena C. Bolzon

lbolzon@austral.edu.ar

Doctora en Ciencias Jurídicas (UCA), Master y Experta en E-Learning (U.de Sevilla, España), Técnica en Orientación Familiar (U.Austral), Abogada (UCA). Profesora asociada - nivel II, de la Universidad Austral. Docente e Investigadora, especialista en temas de natalidad, maternidad, niñez y filiación, bioderecho.

Dra. María Sol González

sgonzalez@austral.edu.ar

Doctora en Economía (UNS), Magíster en Econometría (UTDT), Especialista en Economía Social y Desarrollo Local (UBA) Licenciada en Economía (UCA). Becaria Posdoctoral del CONICET con sede en el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad Austral. Profesora asociada - nivel I. Docente e Investigadora, especialista en temas de desarrollo humano, primera infancia, políticas públicas y evaluación de impacto.

Dra. Victoria Bein

vbein@austral.edu.ar

Doctora en Psicología (UBA), Magister en Neurociencias y Educación de Columbia University (Nueva York), Licenciada en Psicología (UBA). Profesora asociada - nivel I, de la Universidad Austral. Docente e Investigadora, especialista en psicoterapia y desarrollo infantil, parentalidad y optimización de recursos para potenciar el desarrollo de los niños en situación de riesgo y con trayectorias atípicas de desarrollo.

La Argentina atraviesa una profunda transformación demográfica. La caída sostenida de la natalidad y el acelerado envejecimiento de la población están modificando la estructura social del país y plantean nuevos desafíos para las políticas públicas, el sistema de cuidados, el mercado laboral y las familias. En el marco del **Día Mundial de la Población**, instaurado en 1989 por el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para promover la reflexión sobre la importancia de las dinámicas demográficas y su impacto en el desarrollo de los países, el Instituto de Ciencias para la Familia presenta un nuevo informe sobre la evolución de la población argentina.

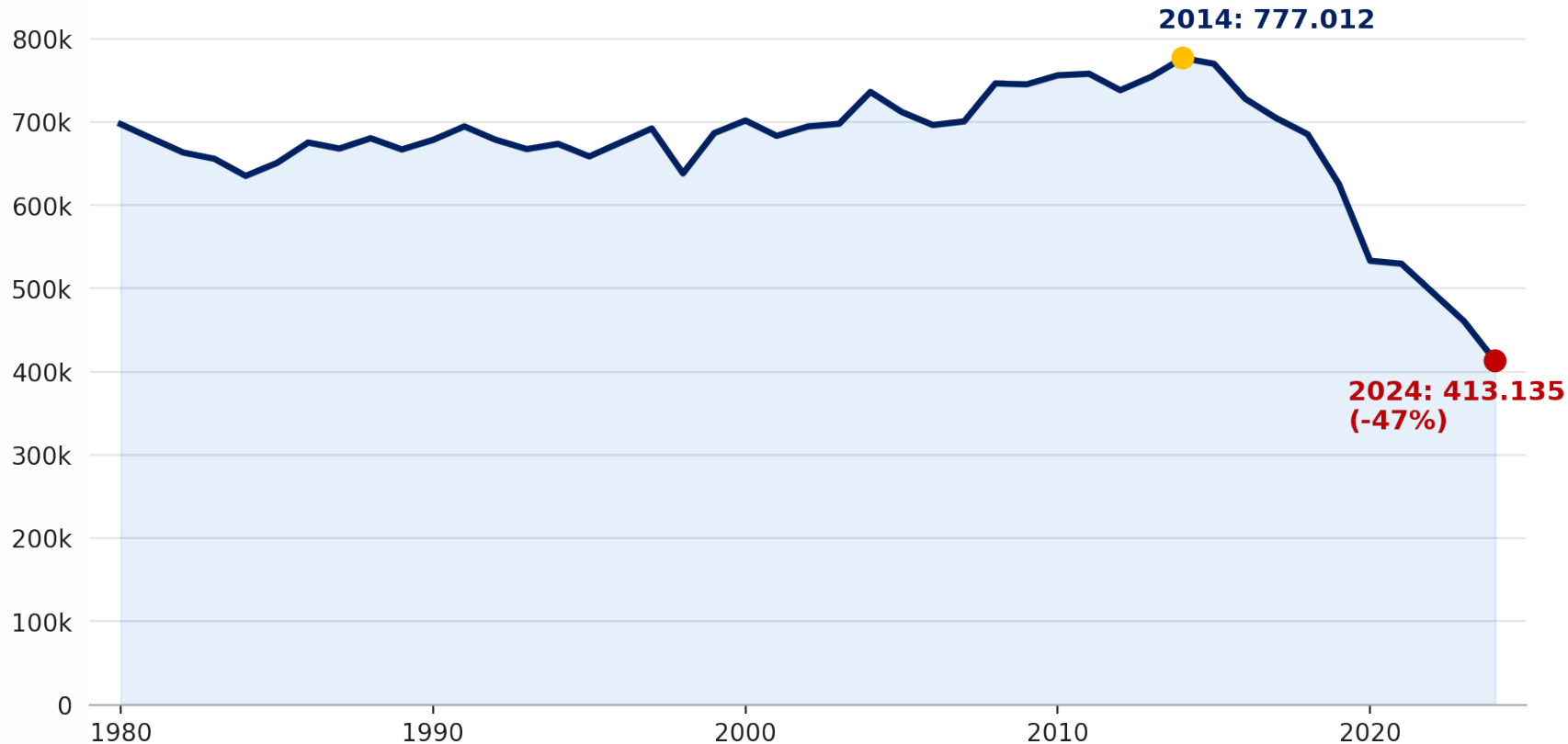
El estudio busca profundizar en algunos de los principales cambios estructurales que se han producido en las últimas décadas a nivel federal, analizando las transformaciones demográficas que hoy configuran el presente y el futuro del país. Asimismo, procura aportar elementos para comprender las causas que subyacen a estos cambios a partir de la evolución de las opiniones, expectativas y comportamientos de los argentinos en relación con la familia.

Para ello, el informe incorpora los resultados de un **estudio longitudinal desarrollado por el Instituto de Ciencias para la Familia**, que da continuidad a una serie de investigaciones de opinión pública realizadas con TNS Gallup en los años 2000 y 2005 y junto a Voices en 2015. Ahora sumamos la edición 2025 que replica la misma base metodológica, permitiendo analizar la evolución de las valoraciones de la población sobre el matrimonio, los vínculos interpersonales y la estructura familiar. Pero además, incorpora nuevos indicadores vinculados con los cambios demográficos, entre ellos la disminución de la natalidad, las políticas públicas de apoyo a las familias y las dinámicas de cuidado.

Las investigaciones publicadas previamente ya habían puesto de manifiesto una marcada disminución de la natalidad, acompañada por un sostenido aumento de la esperanza de vida. La combinación de ambos fenómenos ha acelerado el proceso de envejecimiento poblacional en la Argentina. Este nuevo informe profundiza ese diagnóstico, ofreciendo evidencia actualizada sobre la magnitud de estos cambios y las percepciones sociales que pueden contribuir a comprenderlos.

Natalidad: caída estructural

Gráfico 1: Cantidad de nacidos vivos. Total país, 1980-2024



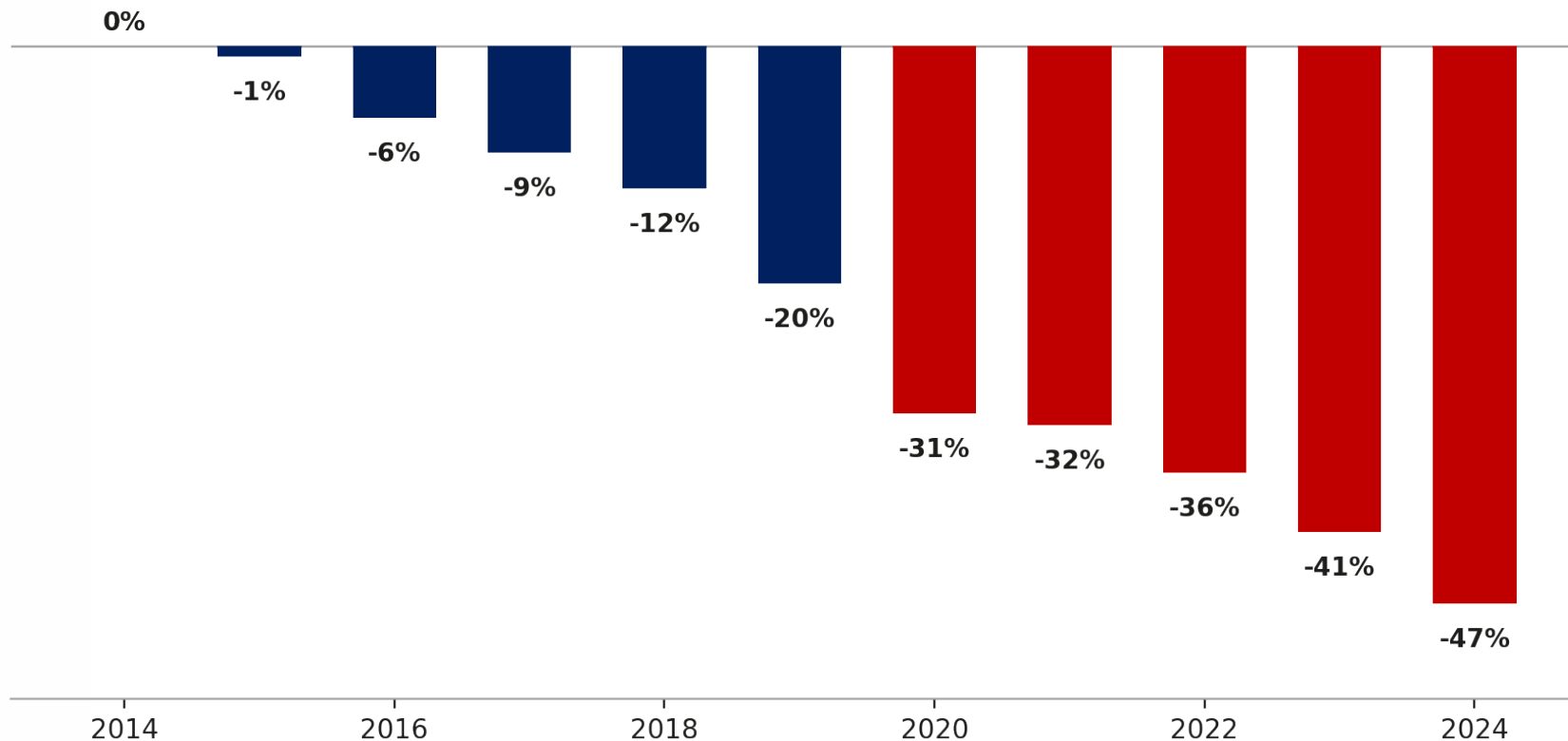
Entre 2014 y 2024 los nacimientos cayeron 47%, al pasar de 777.012 a 413.135 nacidos vivos por año.

Es la caída más pronunciada de toda la serie histórica disponible, y se concentra en la última década.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Estadísticas Vitales 1980-2024.

Natalidad: caída estructural

Gráfico 2: Disminución de la natalidad. Total país. Variación % año base 2014



La caída se acelera a partir de 2018 y se profundiza fuertemente desde la pandemia (2020).

En solo 10 años, Argentina perdió casi la mitad de sus nacimientos anuales.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Estadísticas Vitales 1980-2024.

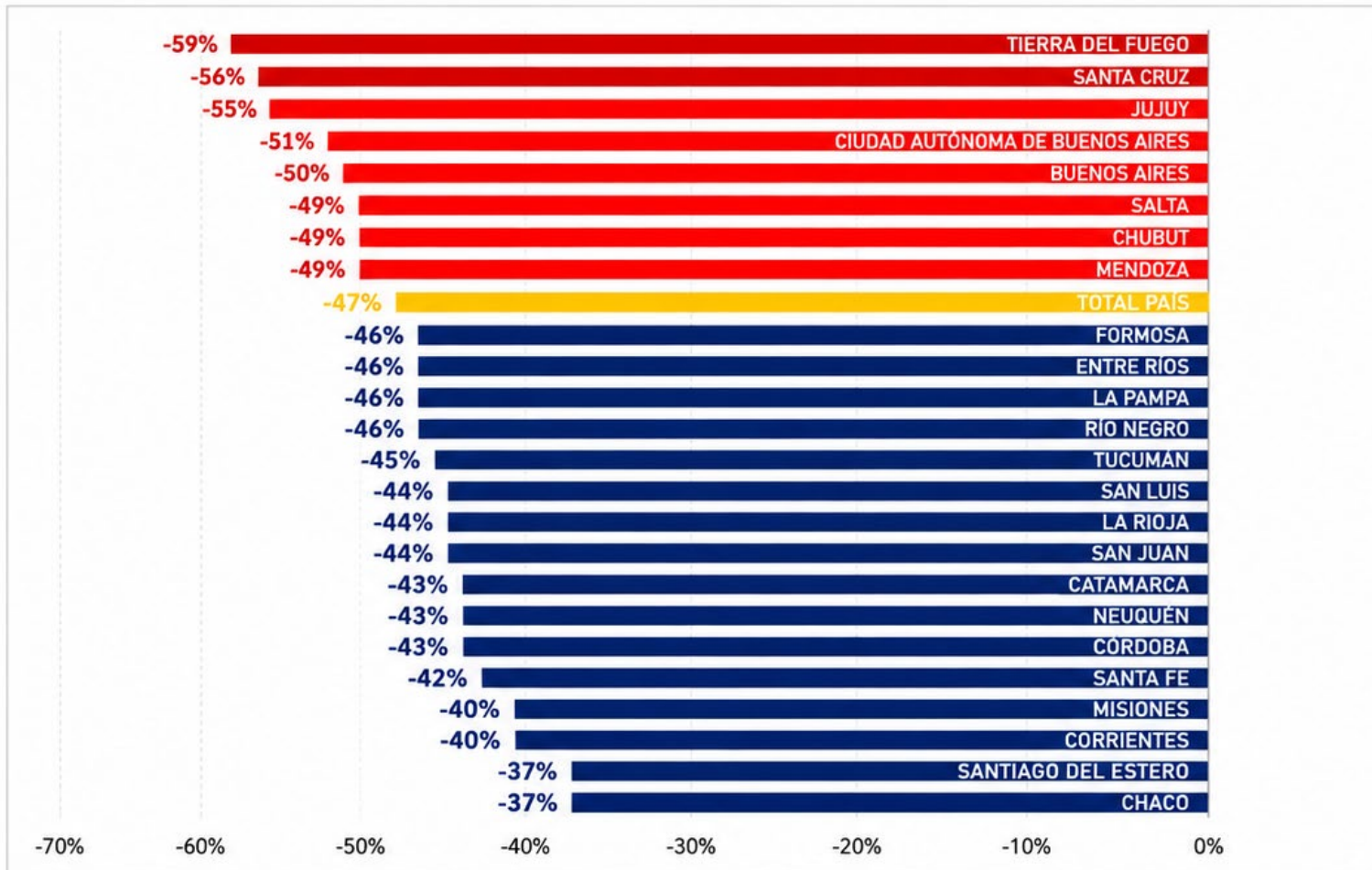
Según los datos registrados por el Ministerio de Salud desde 1980, 2014 fue el año con mayor cantidad histórica de nacimientos, con 777.012 nacidos con vida en el país, pero 10 años después se registran tan solo 413.135 nacimientos. Así, en línea con la tendencia mundial y regional (CEPAL, 2026), Argentina registra una marcada reducción de la natalidad: en una década el número de nacimientos disminuyó un 47% (M. Salud, 1984-2026).

Este descenso no ha sido lineal, sino que se intensificó en los últimos años, con caídas interanuales particularmente pronunciadas: en 2019 los nacimientos disminuyeron un 9%, en 2020 un 15% y en los años posteriores se mantuvieron reducciones significativas.

Ello implica que Argentina tiene una de las tasas de fecundidad más bajas de la región (CEPAL, 2025a) de 1,2 hijos por mujer (RENAPER, 2025) ubicándose entre los **cuatro países de América Latina con tasa de fecundidad ultrabaja** ($\leq 1,3$ hijos por mujer), junto a Chile (0,9), Uruguay (1,2) y Costa Rica (1,3).

Natalidad: caída estructural

Gráfico 3: Disminución de la natalidad por provincia. Variación % año base 2014

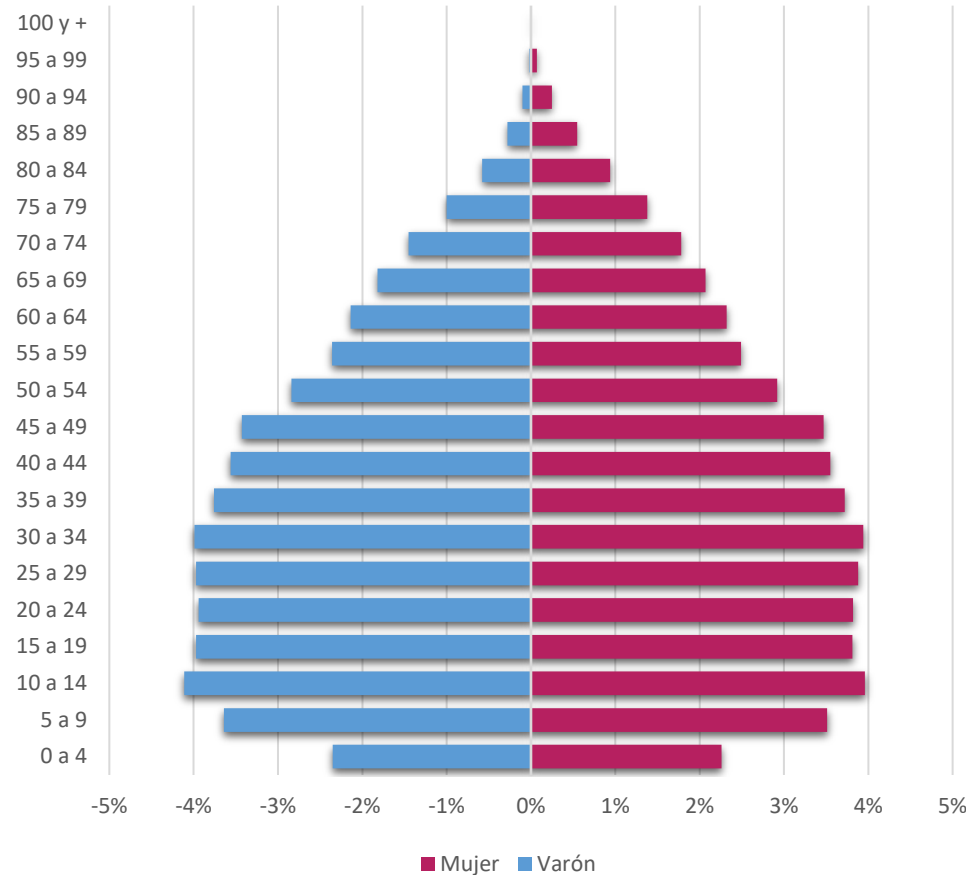


A nivel provincial, las mayores tasas de disminución de la natalidad en la última década se encuentran en Tierra del Fuego (-59%), Santa Cruz (-56%), Jujuy (-55%), Ciudad Autónoma de Buenos Aires (-51%) y provincia de Buenos Aires (-50%).

Por otro lado, las menores caídas se dieron en Chaco y Santiago del Estero (-37%), Corrientes y Misiones (-40%) y Santa Fe (-42%)-(M. Salud, 2015-2026).

Impacto demográfico

Gráfico 4: Población argentina por sexo y grupo de edad, 2025



La base de la pirámide ya es más angosta que sus tramos intermedios. Resultado directo de una década de caída sostenida en los nacimientos y la mayor esperanza de vida que se evidencia en el envejecimiento poblacional.

Fuente: Elaborado por la Dirección Nacional de Población en base a los registros del RENAPER. Personas identificadas con DNI con proceso digital (Decreto N°1501/2009), libreta celeste o tarjeta, al mes de Junio del 2025.

Tal como señala la CEPAL (2025a), el proceso de transición demográfica no solo ha influido en el crecimiento poblacional total, sino que también ha tenido impactos significativos en la estructura por edad de las poblaciones. El tamaño de las cohortes de nacimientos es la principal causa, junto con la mortalidad y el saldo migratorio, de la forma de las pirámides poblacionales.

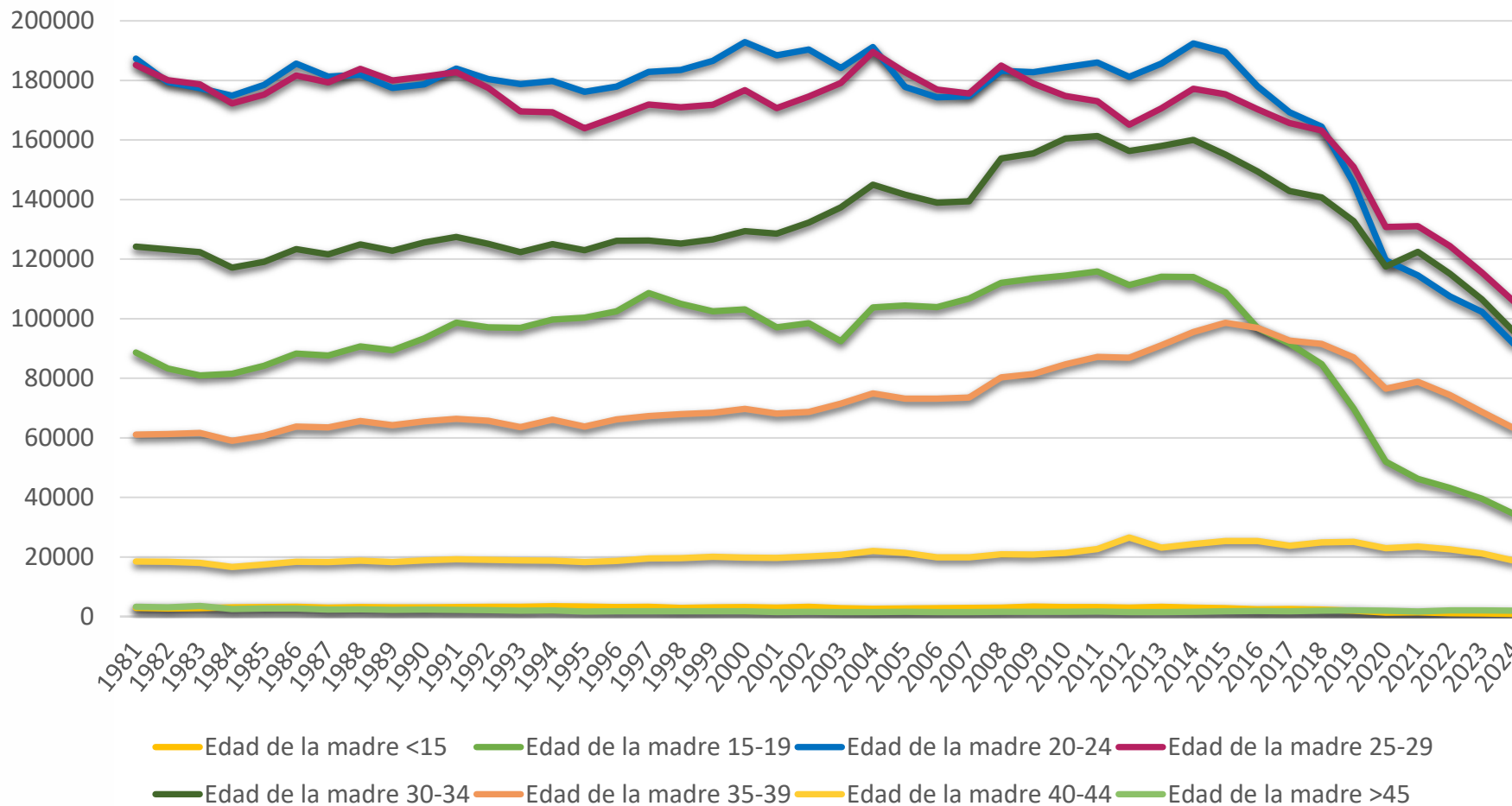
En Argentina la evolución histórica de la estructura por edades muestra con claridad este proceso de envejecimiento. El primer censo nacional, realizado en 1869, registraba una población marcadamente joven: el 40% tenía menos de 15 años y apenas el 2,2% superaba los 65 años.

Las pirámides de los censos de población correspondiente a los años 1869, 1895 y 1914 mostraba esa dinámica, con bases muy anchas (propias de una alta natalidad) y cúspides estrechas (asociadas a la elevada mortalidad).

Sin embargo, a partir de 1947 comienzan a observarse señales de un cambio estructural: bases cada vez más angostas y cúspides más amplias y altas, en línea con el descenso simultáneo de la natalidad y la mortalidad (INDEC, 2024). La pirámide 2025 plasma con claridad el impacto poblacional de la caída de la natalidad.

Natalidad y maternidad: caída estructural

Gráfico 5: Nacidos vivos según edad de la madre. Total país, 1981-2024



La maternidad se corre hacia edades más tardías: el tramo de mayor participación pasa de las madres de 20 a 24 años hacia las de 25 a 29, y crece la franja de 30 a 34.

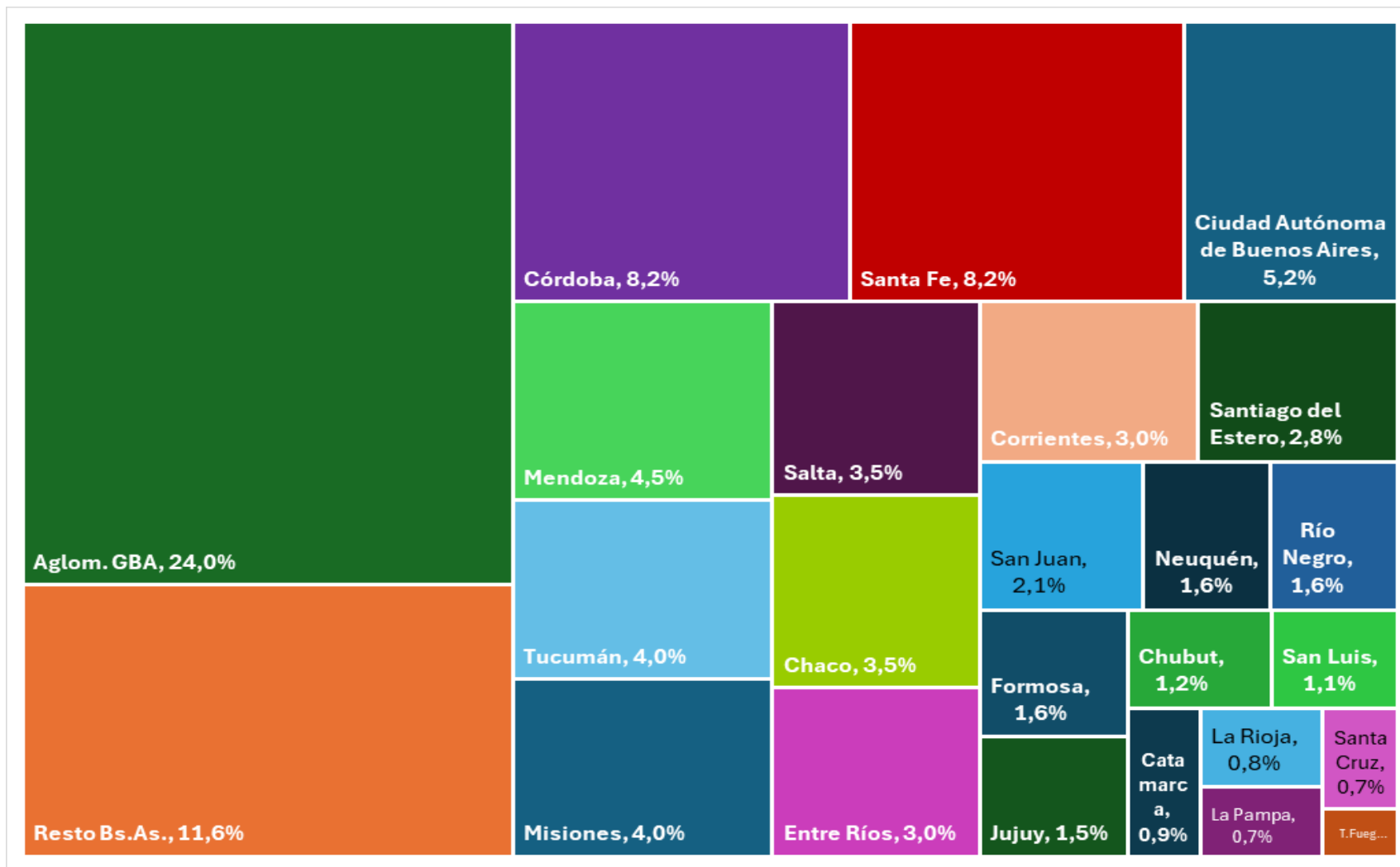
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Estadísticas Vitales 1980-2024.

El análisis de la maternidad por grupos de edad constituye un eje fundamental para comprender las transformaciones recientes en la estructura de los hogares argentinos. Los datos del Ministerio de Salud (1984-2026) permiten observar un claro retraso de la maternidad, lo que CEPAL denomina “transición hacia el aplazamiento” (CEPAL-2025b).

La edad de las madres al dar a luz va aumentando en los últimos años. Hace menos de diez años atrás, los nacimientos se producían en mayor proporción en la franja etaria entre 20 y 24 años y, en segundo lugar, en las mujeres entre 25 y 29 años. Hoy la tasa mayoritaria de nacimientos se produce en mujeres de 25 a 29 años y el segundo lugar lo ocupa la franja etaria entre 30 y 34 años. En el mismo período es posible observar un aumento en la maternidad de mujeres en el rango 35-39 y 40-44 años (M. Salud, 1984-2026). Esto refleja un cambio hacia la maternidad en edades más avanzadas en comparación con décadas anteriores.

Nacimientos: proporciones federales

Gráfico 6: Distribución de nacimientos por jurisdicción. Total país, 2024



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Estadísticas Vitales 1980-2024.

A nivel nacional y según los datos 2024 (M. Salud, 2026), los nacimientos se concentran geográficamente en la región centro del país. La distribución de los nacimientos refleja tanto la estructura poblacional del país como las desigualdades territoriales en términos de concentración urbana y dinámica demográfica.

El Área Metropolitana de Buenos Aires (sumando la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Aglomerado del Gran Buenos Aires y el resto de la provincia) concentra más del 40% de los nacimientos, destacándose especialmente el Gran Buenos Aires con el 24% del total nacional.

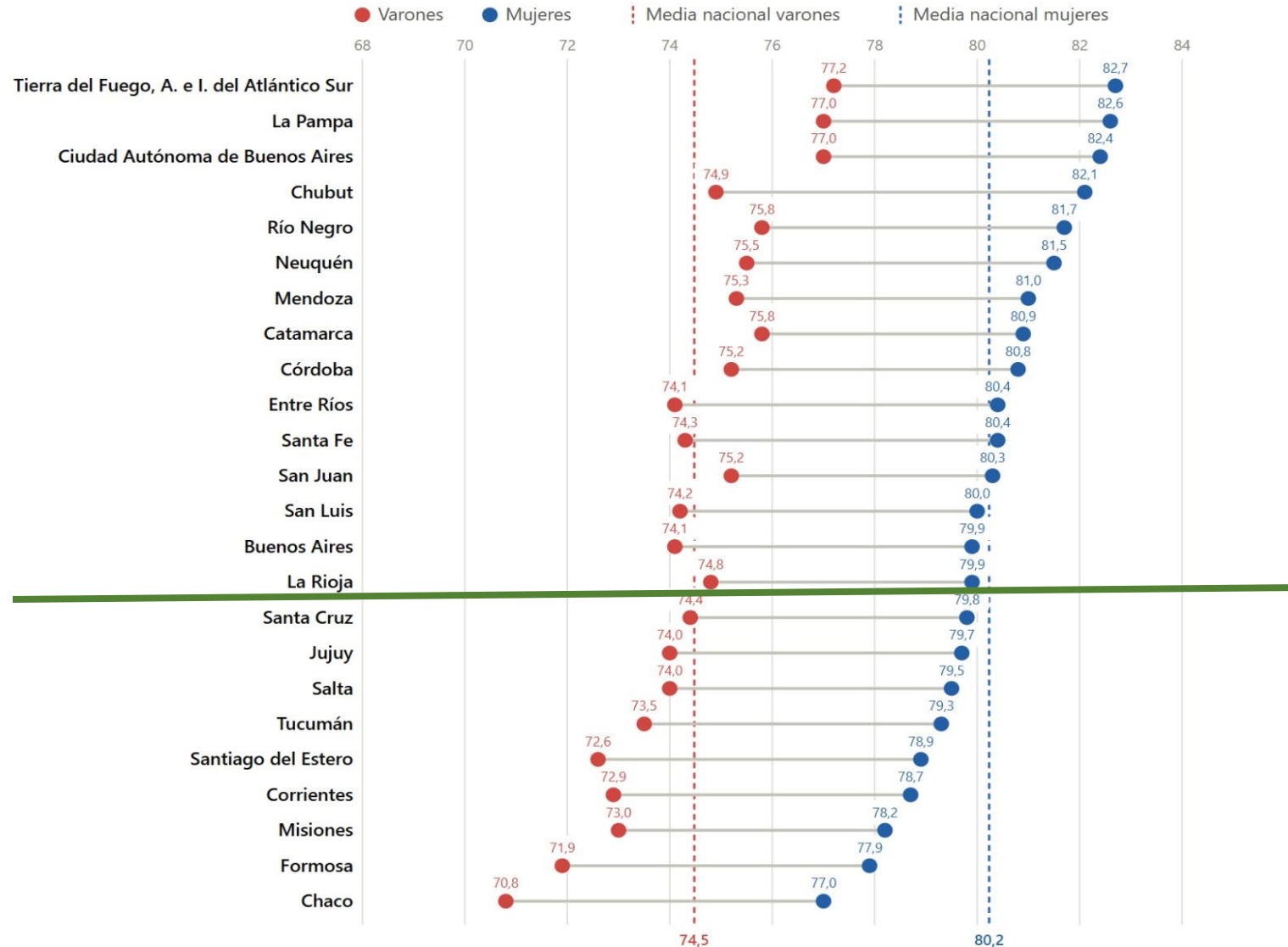
Le siguen en importancia las provincias de Córdoba y Santa Fe, ambas con el 8,2%, consolidando el peso demográfico de las jurisdicciones argentinas más urbanizadas y económicamente dinámicas.

En contraste, las provincias de menor población relativa, como Tierra del Fuego, Santa Cruz o La Pampa, presentan participaciones inferiores al 1%.

Asimismo, se observa una presencia intermedia de provincias como Tucumán, Misiones, Mendoza y Salta que, en conjunto, aportan proporciones relevantes, aunque menores en relación al total nacional.

Envejecimiento y esperanza de vida

Gráfico 7: Esperanza de vida al nacer por jurisdicción y sexo — Argentina, 2019 (INDEC, base Censo 2022)



Desigualdades demográficas en la esperanza de vida al nacer (por sexo y por jurisdicción)

las mujeres viven, en promedio, **5,7 años más** que los hombres (80,2 años frente a 74,5 años).

Se evidencia una marcada tendencia a nivel territorial por debajo de la media nacional (trazado horizontal) que evidenciarían una brecha de desarrollo socioeconómico y sanitario estructural que impacta directamente en la longevidad.

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Estimaciones y proyecciones de población, Análisis Demográfico N.º 40 (2025) — Tablas de mortalidad, año 2019, censo 2022

La brecha respecto de la esperanza de vida entre sexos más extrema es Chubut: 7,2 años de diferencia entre varones (74,9) y mujeres (82,1). Esta cifra supera el promedio nacional (~5,7 años).

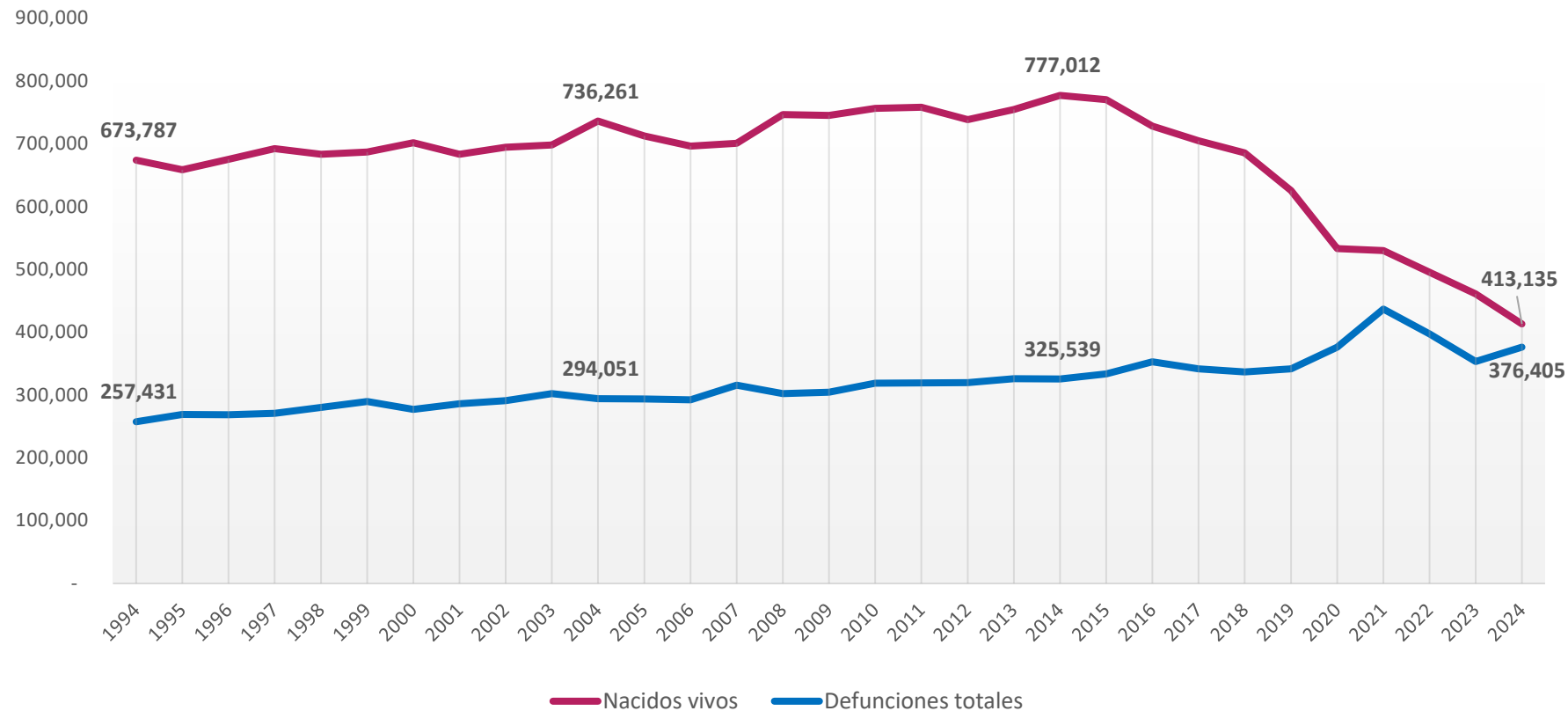
Chaco es la jurisdicción con menor esperanza de vida en todo el país en ambos sexos: 70,8 años en varones y 77,0 en mujeres, lo que representa casi 4 años por debajo de la media nacional de varones, y más de 3 años por debajo en mujeres.

La diferencia entre Tierra del Fuego con la mayor esperanza de vida del país (varones 77,2; mujeres 82,7) y Chaco con la menor esperanza de vida a nivel nacional (varones 70,8; mujeres 77) marca una brecha de 6,4 años en varones y 5,7 en mujeres. Esta diferencia territorial es de una magnitud comparable a la que separa a países vecinos con distinto nivel de desarrollo humano (PNUD, 2025).

El NEA (Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones, Santiago del Estero) concentra las cinco jurisdicciones con menor esperanza de vida en ambos sexos, mientras que en la Patagonia (Tierra del Fuego, Chubut, Río Negro, Neuquén) y La Pampa predomina una mayor esperanza de vida, revelando un claro patrón regional norte-sur.

Natalidad y defunción, a un paso de la unión

Gráfico 8: Cantidad de nacidos vivos y defunciones totales. Comparativo decenal. Total país. 1994-2024



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Estadísticas Vitales 1994-2024.

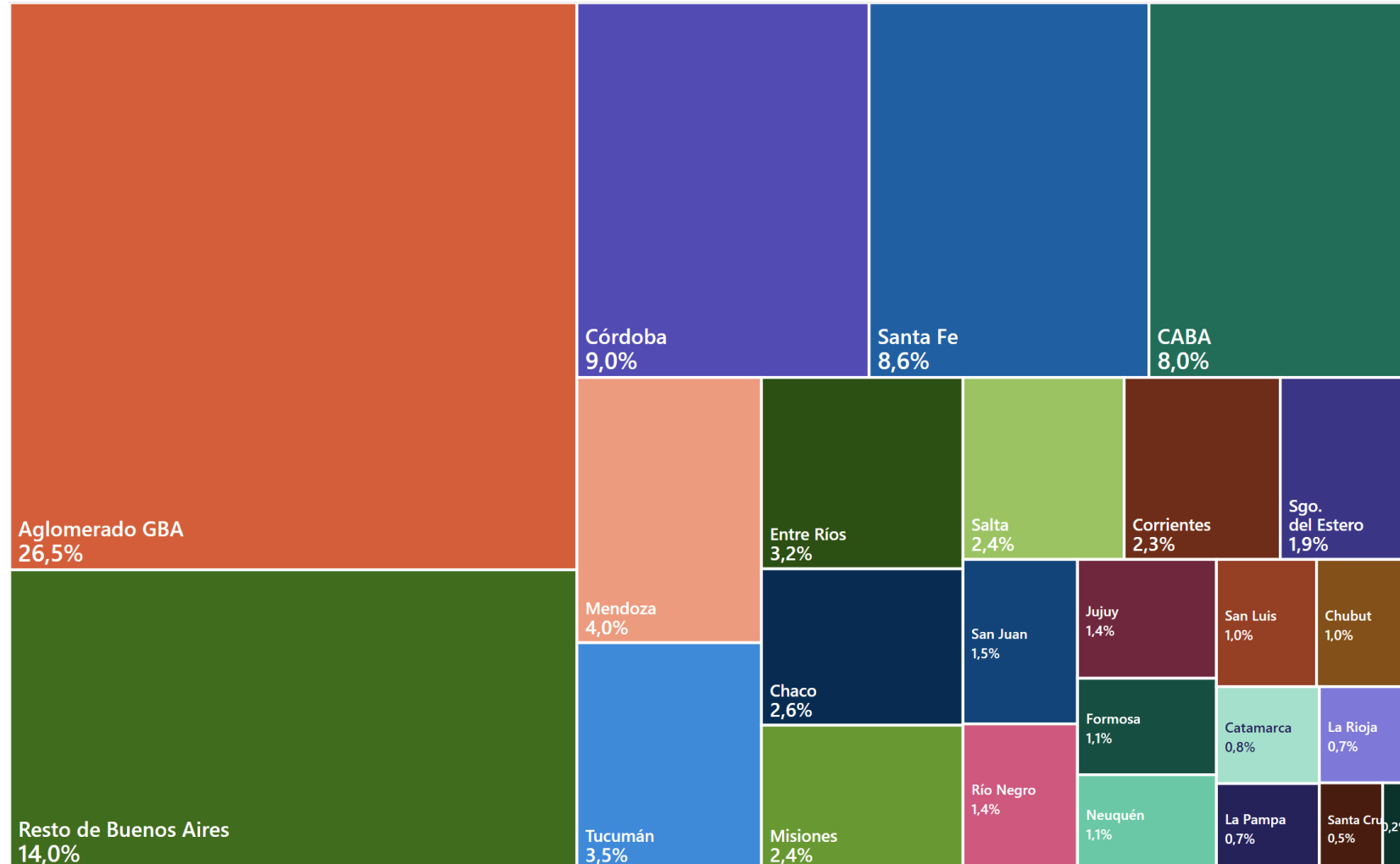
Al graficar comparativamente la cantidad de nacidos vivos y la cantidad de defunciones totales en el país durante el mismo período de tiempo, es posible observar el cambio estructural en la dinámica demográfica argentina en las últimas décadas.

Mientras que durante gran parte del período (1994–2015) los nacimientos se mantuvieron altos y relativamente estables, las defunciones crecieron de manera más moderada, sosteniendo un saldo natural ampliamente positivo. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 2010 se observa un quiebre: los nacimientos comienzan a descender de forma sostenida, acelerándose notablemente desde 2018, mientras que las defunciones continúan en aumento, con un salto visible en los años de la pandemia. Como resultado, la brecha entre nacimientos y defunciones se reduce drásticamente, pasando de una diferencia holgada a una mucho más estrecha en 2024 (413 mil nacimientos frente a 376 mil defunciones). Esto sugiere una transición hacia un crecimiento vegetativo cada vez más bajo, acercando al país a un escenario de estancamiento demográfico e incluso potencial saldo natural nulo o negativo en el mediano plazo si las tendencias persisten (M. Salud, 1995-2026).

A 2024 se reportan provincias con saldo natural negativo como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (21 mil nacimientos frente a 30 mil defunciones), así como la provincia de Buenos Aires (14 mil nacimientos frente a 15 mil defunciones). Mientras que otras provincias se acercan a un saldo natural nulo, como Córdoba, La Pampa y San Luis (M. Salud, 2026).

Fallecimientos: proporciones federales

Gráfico 9: Distribución de fallecimientos por jurisdicción. Total país, 2024



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de la Salud, Estadísticas Vitales 1980-2024.

Conforme con el reporte 2024 del Ministerio de Salud (2026) las jurisdicciones de Buenos Aires (GBA y resto de Bs. As.), Córdoba y Santa Fe explican más del 56% de las muertes del país. Solo el Gran Buenos Aires (Aglomerado GBA) representa más de una cuarta parte del total (26,5%), y sumado al resto de Buenos Aires llega a 40,5%. Así, solo la provincia de Buenos Aires concentra más muertes que las 20 jurisdicciones restantes combinadas.

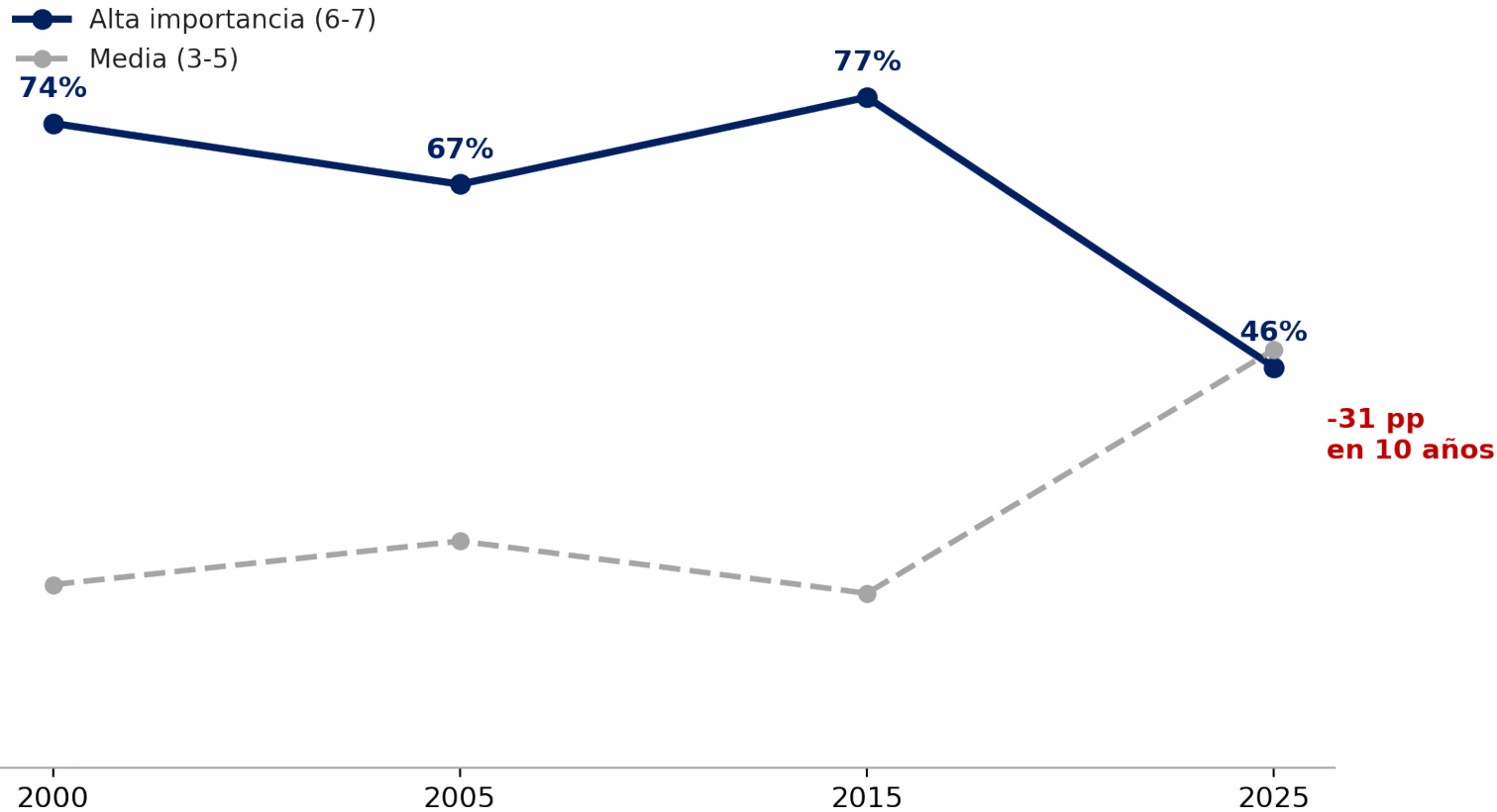
El "cuadrante superior" (bloques grandes) refleja casi exactamente el peso poblacional: Aglomerado GBA, Resto de Bs. As., Córdoba, Santa Fe y CABA son las cinco jurisdicciones más pobladas del país, así que no sorprende que también concentren la mayor cantidad de muertes en términos absolutos.

Mendoza (4,0%), Tucumán (3,5%), Entre Ríos (3,2%), Chaco (2,6%), Misiones (2,4%) y Salta (2,4%) forman un grupo intermedio. Cada una aporta entre el 2% y el 4% del total. Ninguna domina por sí sola, pero juntas representan casi una quinta parte de las muertes del país.

Neuquén, La Pampa, Santa Cruz y Chubut están todos por debajo del 1,5%, reflejando tanto su menor población como (en el caso patagónico) una estructura etaria más joven que reduce el número absoluto de muertes.

Valores y percepciones sobre la parentalidad

Gráfico 10: Importancia de tener y criar hijos para la calidad de vida familiar (escala 1-7). Total país, 2000-2025



Solo 46% le asigna alta importancia a tener hijos en 2025, frente al 77% en 2015.

Entre los jóvenes de 18 a 34 años, apenas un tercio (34%) lo considera prioritario.

La serie de investigaciones realizadas en los años 2000, 2005, 2015 y 2025 por el ICF, muestra una caída abrupta en la valoración de tener hijos y la crianza como componente central de la calidad de vida familiar. Entre 2000 y 2015 la proporción de los participantes en la encuesta que le asigna alta importancia (6-7 en la escala) respecto a la calidad de vida familiar por el hecho de tener y criar hijos, se mantuvo relativamente estable, incluso con una recuperación en 2015 respecto de 2005.

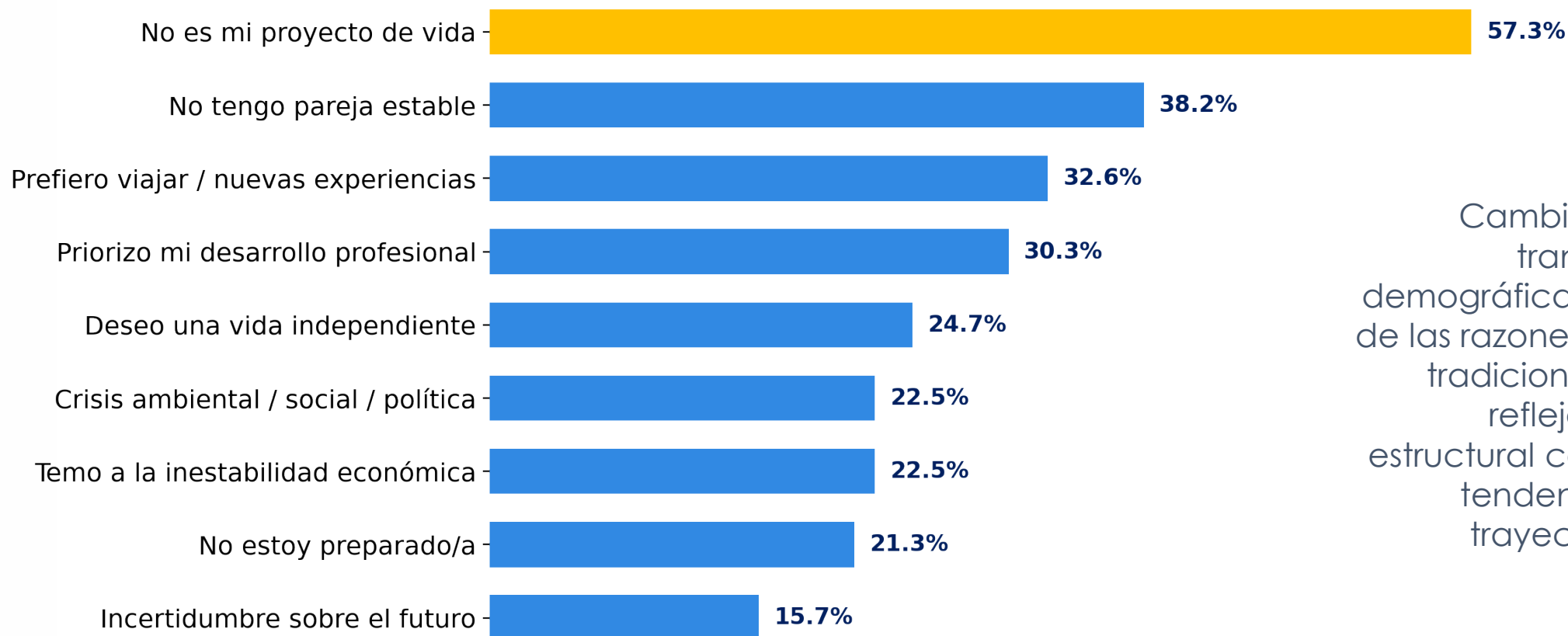
El quiebre se produce en la última década: entre 2015 y 2025 el indicador cae 31 puntos porcentuales, de 77% a 46%. Resulta así, la variación más pronunciada de toda la serie y la única que rompe con el patrón de estabilidad relativa de los 15 años anteriores.

Este descenso en la última encuesta no solo achica la brecha entre "alta importancia" y "media importancia" (46% vs. cerca de 45-46% aproximadamente), sino que además coincide con un dato generacional relevante: **entre los jóvenes de 18 a 34 años, apenas un tercio (34%) considera prioritario tener hijos**, muy por debajo del promedio general mencionado.

Esto sugiere que la caída no es un fenómeno transversal parejo, sino que está siendo empujada por las cohortes más jóvenes, lo que anticipa una probable profundización de la tendencia en próximas mediciones si el patrón se sostiene por reemplazo generacional.

Hijos, parentalidad y fecundidad

Gráfico 11: Razones para no tener hijos. Base: personas sin hijos que no desean tenerlos, 2025



Cambios culturales y transformaciones demográficas: por encima de las razones económicas tradicionales, los datos reflejan un cambio estructural con una mayor tendencia a priorizar trayectorias de vida individuales.

La encuesta demuestra que el descenso de la natalidad y el cambio en los proyectos familiares están guiados por una **redefinición de las prioridades individuales** (donde la autonomía, el desarrollo profesional y el disfrute personal ganan centralidad) en coexistencia con una percepción de un entorno social y global percibido como inestable o incierto.

El **57,3%** de los encuestados afirma que tener hijos "**no forma parte proyecto de vida**". Históricamente, la constitución de una pareja estable y tener un proyecto familiar se consideraban hitos sociales o pasos naturales en la adultez. Actualmente la decisión de no tener hijos pasa a ser una opción biográfica para consolidarse como una elección de vida.

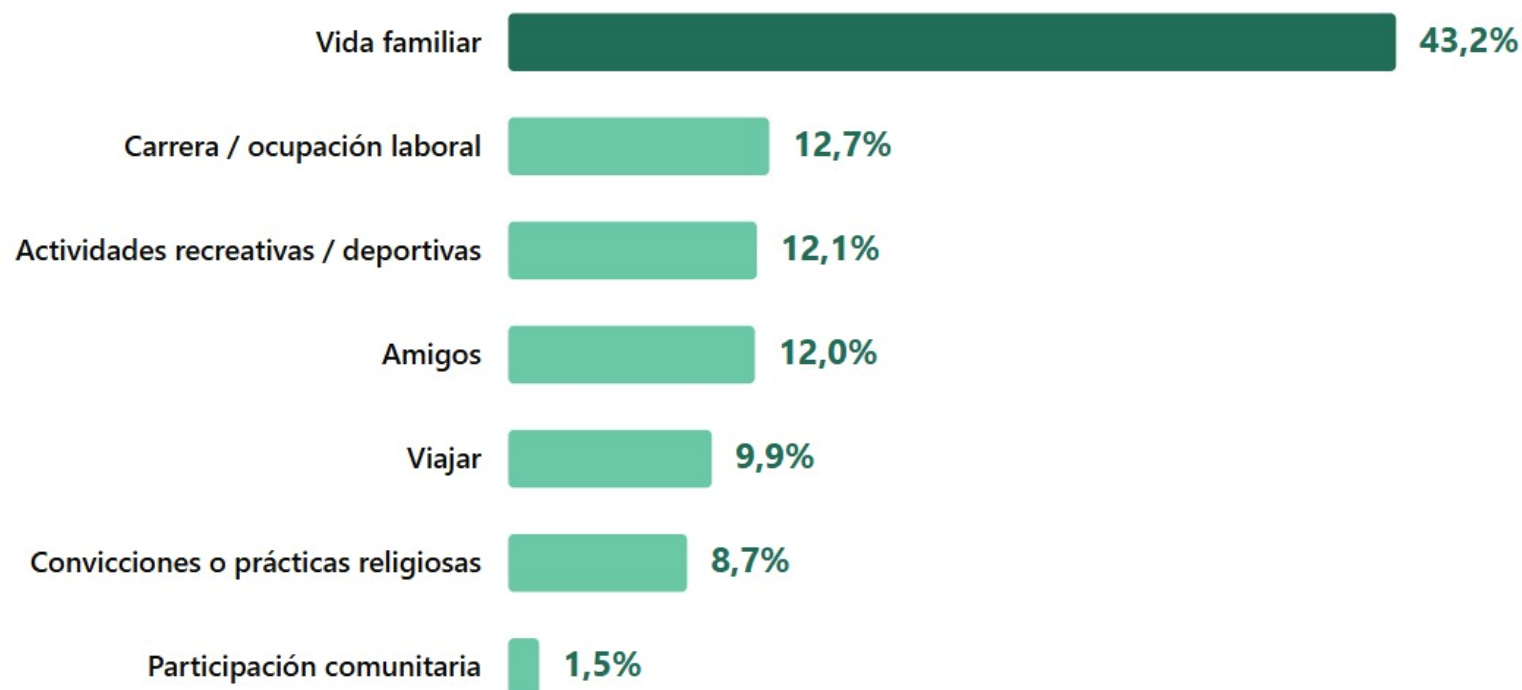
La cultura actual entre las generaciones más jóvenes tiende a jerarquizar el bienestar subjetivo, la globalización expande las fronteras de los lugares de movilidad o residencia en juventud y la adultez temprana.

La alta competitividad del mercado laboral contemporáneo y las demandas de las carreras profesionales actuales suelen entrar en fuerte tensión con la conciliación familiar y los tiempos que exige la crianza.

Los vínculos afectivos contemporáneos, se caracterizan por una mayor fragilidad, transitoriedad o por la exigencia de estándares relacionales muy altos antes de asumir un compromiso a largo plazo como lo es la crianza compartida, así como la permanencia en los lugares de residencia.

La familia es la mayor causa de satisfacción

Gráfico 12: ¿cuál de estos aspectos lo hace sentir satisfecho con mayor frecuencia?



Mientras que los ámbitos de participación comunitaria descienden en su valoración, la "vida familiar" (**43,2%**) se consolida como el pilar fundamental de la existencia personal, dejando por debajo el desarrollo profesional, la amistad y el disfrute del tiempo individual.

La evidencia revela el claro predominio de la "vida familiar" (43,2%) consolidando el ámbito familiar como el principal proveedor de bienestar emocional, indispensable ante la incertidumbre del entorno exterior.

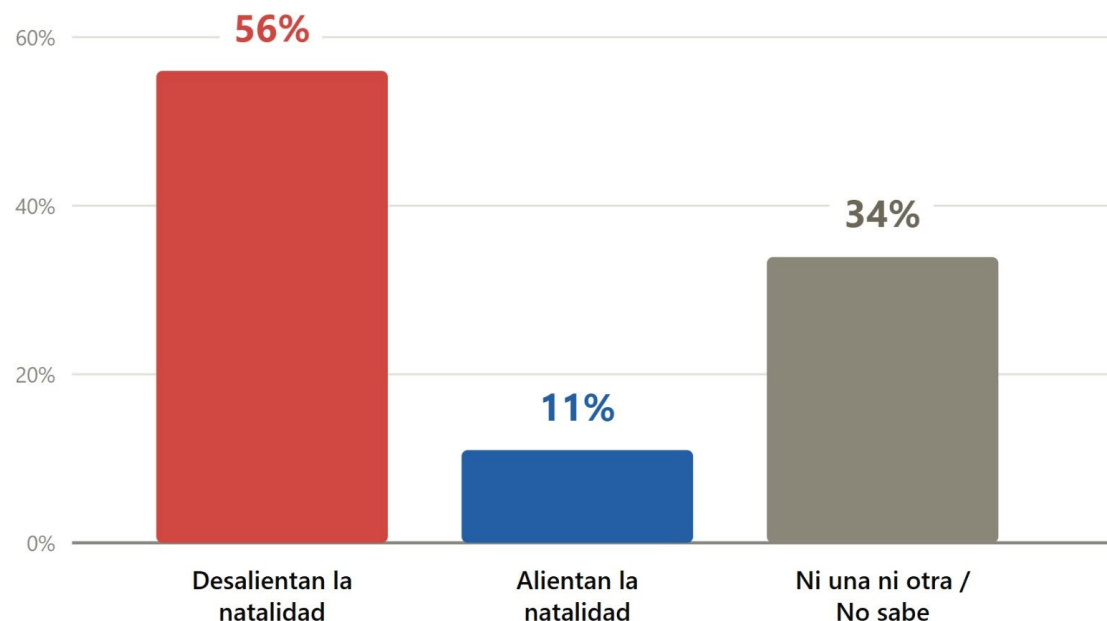
Significativamente por debajo, se observa un bloque secundario sumamente homogéneo y competitivo, caracterizado por la paridad entre los proyectos de autorrealización y la sociabilidad externa: carrera / ocupación laboral (12,7%) que representa el espacio de afirmación identitaria, profesional, estatus y sustento material, junto a los "amigos" (12,0%) donde se despliega la socialización horizontal y electiva como redes de apoyo mutuo entre pares. A este entramado vincular y profesional se adicionan las "actividades recreativas / deportivas" (12,1%) y los intereses personales ("viajar" - 9,9%), dimensiones todas ellas, que reflejan la alta valoración contemporánea del tiempo libre, el bienestar corporal y la acumulación de experiencias individuales.

Finalmente, se observa a notable evidencia respecto a la retracción de las redes sociales/comunitarias de la participación en la esfera pública y colectiva. Las "convicciones o prácticas religiosas" quedan relegadas a un proceso de secularización o de una vivencia de la espiritualidad de forma más individualista y desvinculada de las estructuras organizadas.

Esta tendencia de repliegue hacia lo privado se profundiza críticamente en la "participación comunitaria" (1,5%), exponiendo una marcada apatía frente al compromiso cívico y asociativo tradicional.

Percepción de políticas públicas y familia

Gráfico 13: ¿Las políticas públicas alientan o desalientan tener hijos? 2025



56% considera hoy que las políticas públicas desalientan tener hijos, tras una mejora marcada en 2015 (cuando el 51% creía que las alentaban).

La percepción de incertidumbre (“ni una ni otra / no sabe”) crece hasta el 34%.

Fuente: Elaboración propia en base al Estudio Longitudinal sobre Familia en Argentina, ICF - Universidad Austral, ola 2025 (n=1028)

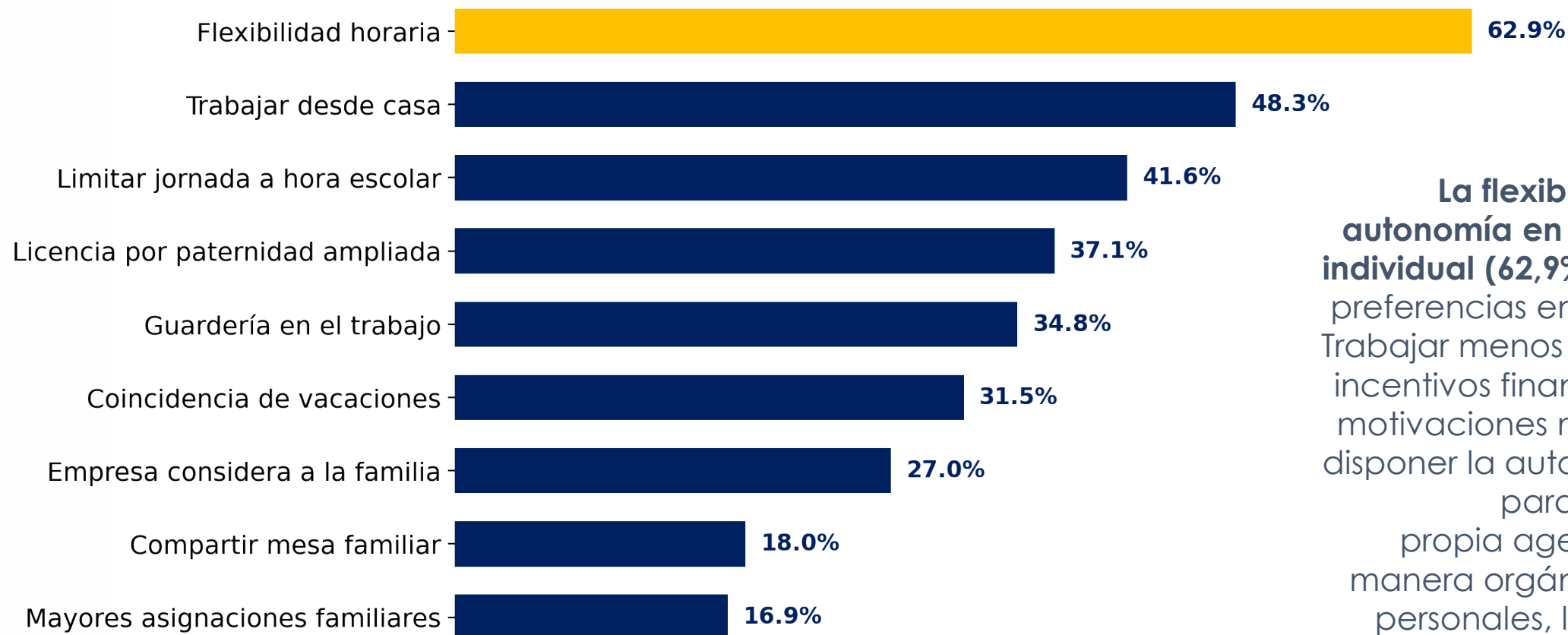
La confianza en las políticas públicas para resolver los problemas demográficos es negativa: 56% cree que desalientan la natalidad. Al mismo tiempo, crece la indefinición, es decir aquellas personas que no están seguras de que las políticas actuales alienten o desalienten la natalidad (34%). Ambas son señales de que el Estado perdió legitimidad como actor relevante en esta decisión, especialmente ante la falta de políticas poblacionales a largo plazo.

Esta caída de confianza es contemporánea a la caída de 31 puntos en la importancia asignada a tener hijos y al predominio de nuevos valores culturales (identitarios-existenciales: proyectos independientes, individuales y profesionales) por sobre los estructurales (estabilidad económica, laboral, social y política) para no tener hijos.

La decisión de no tener hijos ya no se explica principalmente por incentivos o desincentivos estatales, sino por un cambio cultural más profundo, en el que la expectativa se centra en el correlato operativo a las decisiones individuales.

Desafíos de las políticas públicas: conciliación familia-trabajo

Gráfico 14: Aspectos que incentivarían a tener hijos, 2025



La flexibilidad horaria y la autonomía en el uso del tiempo individual (62,9%) encabezan las preferencias en el plano laboral. Trabajar menos o recibir mayores incentivos financieros, no son las motivaciones más elegidas, sino disponer la autonomía necesaria para autogestionar la propia agenda (articular de manera orgánica los proyectos personales, las demandas del cuidado familiar, entre otros).

Fuente: Elaboración propia en base al Estudio Longitudinal sobre Familia en Argentina, ICF - Universidad Austral, ola 2025

La "flexibilidad horaria" (62,9%) se destaca como opción prioritaria, lo que manifiesta el deseo generalizado de los trabajadores de tener un mayor control sobre sus propios horarios. En un nivel marcadamente inferior "trabajar desde casa" (48,3%) evidencia que, si bien el teletrabajo es valorado, la libertad para ajustar los horarios es la forma más deseada de flexibilidad laboral.

Por debajo se observa un bloque de medidas que abordan necesidades familiares directas, reflejando la complejidad de la crianza y el cuidado. Indicadores como: "limitar jornada a hora escolar" (41, 6%), "licencia por paternidad ampliada" (37,1%), y "guardería en el trabajo" (34, 8%) muestran un interés considerable por parte de los trabajadores en obtener soluciones que faciliten el equilibrio entre las responsabilidades profesionales y personales, especialmente en relación al cuidado de los hijos. Estas cifras apuntan a una demanda sustancial de apoyo institucional para la vida familiar, que trasciende la simple flexibilidad horaria y busca medidas concretas de corresponsabilidad.

Finalmente, se observan medidas menos prioritarias, pero que aún reflejan preocupaciones importantes para una minoría de los encuestados: "coincidencia de vacaciones" (31,5%) y "empresa considera a la familia" (27,0%) emergen como integración de la vida familiar en el entorno laboral. Por debajo, "compartir mesa familiar" (18,0%) y "mayores asignaciones familiares" (16,9%) emergen como aspectos valorados, pero no urgentes o centrales.

Claves para interpretar el cambio demográfico argentino



CIENCIAS
PARA LA FAMILIA

La caída de la natalidad constituye un cambio estructural de la dinámica demográfica argentina.

Entre 2014 y 2024 **los nacimientos descendieron un 47%**, la mayor reducción de toda la serie histórica.

Si bien existe una relación entre la evolución de los nacimientos y distintos indicadores económicos, la magnitud y persistencia del fenómeno muestran que las variables coyunturales no alcanzan para explicarlo. Los resultados del estudio longitudinal sugieren que **el principal motor del cambio es cultural**: la transformación de las expectativas, prioridades y proyectos de vida de las nuevas generaciones.

La caída de la fecundidad ubica hoy a la **Argentina entre los cuatro países latinoamericanos con niveles de fecundidad ultrabaja**. Pero el dato más relevante no es únicamente cuántos niños nacen, sino cómo este proceso está modificando la estructura poblacional. La base de la pirámide demográfica ya es más estrecha que sus tramos intermedios y el envejecimiento avanza aceleradamente, comprometiendo el reemplazo generacional y planteando nuevos desafíos para el sistema previsional, los cuidados y el mercado laboral. Al mismo tiempo, el aumento de la esperanza de vida coexiste con profundas desigualdades demográficas y sanitarias, estructuradas tanto por factores de género como por asimetrías territoriales. Las mujeres argentinas viven en promedio, 5,7 años más que los hombres (80,2 años frente a 74, 5 años).

La reducción de los nacimientos ya comenzó a modificar el crecimiento natural de la población. En 2024 la diferencia entre nacimientos y defunciones fue de apenas 37 mil personas, mientras que la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires ya registran saldo vegetativo negativo. De mantenerse esta tendencia, Argentina podría ingresar en un escenario de estancamiento demográfico durante las próximas décadas.

Claves para interpretar el cambio demográfico argentino



CIENCIAS
PARA LA FAMILIA

A nivel subnacional, el comportamiento de este colapso revela profundas heterogeneidades territoriales, con especial intensidad en los extremos geográficos y urbanos del país. Las jurisdicciones que registraron tasas mayores al 50% de disminución de la natalidad en la última década son la provincia de Buenos Aires, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Jujuy, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

La maternidad continúa desplazándose hacia edades más avanzadas. El grupo de mayor cantidad de nacimientos pasó de mujeres de 20 a 24 años a las de 25 a 29, con un crecimiento sostenido entre los 30 y 44 años. Este fenómeno, que la CEPAL denomina "transición hacia el aplazamiento", tiene consecuencias demográficas concretas: aunque responda a decisiones personales, la fertilidad biológica disminuye con la edad (una mujer de 30 años tiene ~22% de probabilidad de embarazo por ciclo, una de 42 años solo 6%), reduciendo las posibilidades de alcanzar el número de hijos deseado.

El estudio longitudinal permite observar que **la baja de la natalidad no responde únicamente a restricciones económicas, sino también a una transformación profunda en la forma de concebir el proyecto de vida.** La importancia asignada a tener hijos cayó abruptamente en la última década, mientras crece la valoración de la autonomía personal, el desarrollo profesional y la flexibilidad para organizar el propio tiempo. La decisión de tener hijos deja de percibirse como un paso esperado del ciclo vital o como eje de realización personal y del proyecto de vida, para convertirse en una elección biográfica.

Claves para interpretar el cambio demográfico argentino

Esa misma línea de preferencias individuales se expresa en la **conformación de las familias**: los hogares unipersonales pasaron del 13% al 25% entre 1991 y 2022 (la proporción más alta de la región), mientras los hogares nucleares cayeron del 64% al 57% (INDEC, 2022). Así, los jóvenes se encuentran guiados por una redefinición de las trayectorias individuales frente a entornos percibidos como inestables, lo que anticipa una profundización de la baja natalidad.

Ante la incertidumbre del entorno exterior y la precarización de otras esferas, la familia se consolida como el principal refugio relacional y proveedor de bienestar emocional, actuando como un factor protector indispensable. Por lo tanto, **no hay una crisis de valoración de la familia; hay una redefinición de cómo las personas imaginan construirla**. Es decir, los argentinos siguen diciendo que la familia es el principal espacio de bienestar, pero cada vez menos consideran que la parentalidad sea un componente necesario de ese proyecto.

Finalmente, la investigación demuestra que **las herramientas estatales y las políticas públicas tradicionales han perdido legitimidad y eficacia** desplazando los viejos paradigmas de incentivos monetarios, como estímulos para revertir el cambio demográfico.

Referencias Bibliográficas

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL-2026). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2025. (LC/PUB.2025/25-P/Rev.1).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025, a) Observatorio Demográfico, 2025 (LC/PUB.2025/19-P).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025, b). América Latina y el Caribe ante la baja fecundidad: tendencias y dinámicas emergentes Helena Cruz Castanheira Oficial de Asuntos de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL 29 de octubre de 2025

Instituto de Ciencias para la Familia (2026) Estudio Longitudinal sobre Familia en Argentina, ICF - Universidad Austral, , olas 2000, 2005, 2015 y 2025.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2024) Dossier estadístico de personas mayores 2024

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022

Ministerio de Salud de la Nación. Dirección de Estadísticas e Información de la Salud. Serie 5 Estadísticas Vitales. Registros de 1991 a 2024. Disponibles en: <https://www.argentina.gob.ar/salud/deis/publicaciones>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2025). Informe sobre Desarrollo Humano 2025: Un llamado a decidir: personas y posibilidades en la era de la Inteligencia Artificial. Nueva York: PNUD. Recuperado de <https://www.undp.org/es/argentina/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-2025>

Registro Nacional de las Personas (RENAPER) Dirección Nacional de Población (2025) Análisis de Tendencias de Nacimientos en Argentina 2012-2025 a partir de Registros Administrativos del RENAPER

Observatorio del Desarrollo Humano y la Vulnerabilidad

Instituto de Ciencias para la Familia
Universidad Austral

Consulte otros informes en:

<https://www.austral.edu.ar/familia/observatorio-del-desarrollo-humano-y-la-vulnerabilidad/>